



¿Qué pasa con Kansas? Cómo los

ultraconservadores conquistaron el corazón de EE.UU

Thomas Frank

Trad. de M. H. Pozuelo y T. González Cobos. Acuarela. Madrid. 460 pp., 24 e.

- (16/01/2009)



¿Qué puede pasar con Kansas? No resulta fácil de adivinar a simple vista porque Kansas, uno de los estados de la Unión, apenas sobresale por otra cosa que por la peculiaridad que la de estar situado en el centro geográfico de los Estados Unidos. Si no fuera por su frontera oriental, sería u-no más del pequeño grupo de estados que han visto trazada su frontera a cordel, con una limpia forma geométrica.

De acuerdo con los datos que ofrece realclearpolitics.com, los seis votos electorales que proporciona el estado se han ido para John McCain en las elecciones del pasado noviembre por una diferencia porcentual de 16 puntos, una de las más amplias conseguidas por el candidato republicano. El resultado supone la repetición de la victoria republicana, que se viene produciendo desde hace 44 años.

Kansas es también la cuna de Thomas Frank, un periodista y ensayista muy crítico con los gobiernos republicanos de los últimos años. Su libro, que se publicó originalmente en 2004, trataba de explicar el predominio del republicanismo conservador de aquellos años. Ahora, con la perspectiva que da la elección de Barack Obama, el libro significa una larga diatriba contra la política republicana que se iniciaría en las elecciones del año 2000.

En cualquier caso, el punto de arranque no lo sitúa el autor en Kansas sino en el vecino estado de Nebraska, al hablarnos de un condado muy pobre en el que George W. Bush ganó las primarias del año 2000 con más de un ochenta por ciento de ventaja sobre el siguiente candidato. Ese dato desconcierta al autor aunque tal vez no debiera porque Nebraska, al igual que su estado vecino, Kansas, viene repitiendo victoria republicana desde 1936, con la única excepción de la hecatombe sufrida por Goldwater en 1964. Para Frank, sin embargo, el Partido Demócrata es el de "los trabajadores, los pobres, los débiles y los victimizados". Desde esa premisa, nada más lógico que pensar que esos granjeros pobres deberían haber votado demócrata y el autor se pregunta la razón de que tanta gente se hubiera equivocado al votar. La afirmación no deja de ser aventurada porque los electorados nunca se equivocan, aunque sí lo pueda hacer algún votante concreto. A

los historiadores y politólogos sólo nos queda la tarea de tratar de comprender las razones de esos comportamientos electorales. Thomas Frank, en cualquier caso, se aplica a la tarea con excelentes recursos de comunicador para dar explicaciones a lo que considera un “trastorno” del electorado que permitió el Contragolpe de los sectores conservadores y su predominio durante ocho años.

El libro, que se gestó en los años 2002 y 2003, ha sido continuado en fechas posteriores y, en la presente edición, maneja textos que llegan hasta octubre de 2009, en vísperas de las elecciones ganadas por Obama. Supone, en su conjunto, un empeño editorial muy digno de aprecio para profundizar en esa compleja realidad que es la sociedad norteamericana y en las razones que la han movido a su reciente apuesta por el cambio. Y para conocer unos debates que, muy probablemente, distan de haber sido cerrados por los resultados electorales.
